

Raquel Borobia

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales  
Universidad Nacional de San Luis  
Año 8 – N° 14 (Octubre /2004)  
<http://www.revistakairos.org>

## Juventud, utopía y tiempo<sup>i</sup>

Raquel Borobia<sup>ii</sup>

Howard Becker (1971) comienza su estudio *Los extraños. Sociología de la desviación*, con un epígrafe de la obra *Mientras agonizo* de William Faulkner que dice:

*A veces no estoy tan seguro de quién tiene el derecho de decir cuándo un hombre está loco y cuándo no lo está. A veces pienso que ninguno de nosotros está del todo loco o del todo cuerdo hasta que la mayoría de nosotros dice que es así. Es como si no importara tanto lo que un tipo dice, sino la forma en que la mayoría de los demás lo mira cuando lo hace.*

Este párrafo, y el mencionado estudio de Becker sobre los *desviados* ó *marginales* nos han acompañado en el desarrollo de *Adolescencia y utopía en los noventa* (Borobia: 2002), investigación que hoy presentamos, pensada como contribución a un mejor conocimiento del colectivo juvenil, con frecuencia socialmente definido por generalizaciones apresuradas o transpolación de categorías teóricas que no se corresponden con el resultado de las necesarias valoraciones.

En el planteamiento de este artículo pondremos especial cuidado en reproducir muestras de los datos con los que hemos trabajado, en términos de transcripciones de *la palabra* de los propios jóvenes.

### Las categorías de análisis

**UTOPIA:** Nuestro estudio parte del concepto de *utopía* entendida en el sentido de la *utopía clásica*. La idea de *lo utópico*, tiene su origen en 1500, en la descripción que hace el viajero creado por Tomás Moro (1945) acerca de la isla de Utopía, en la obra del mismo nombre. Más tarde este nombre se traduce como *no hay tal lugar* o *el lugar que no hay*. A partir de allí surgieron numerosas ficciones de índole similar al punto de constituir un género propio.

Según los estudios de Moreau (1986) y Cerutti (1996), la *Utopía* tiene básicamente dos partes: la primera es un *diagnóstico* que encierra un *discurso crítico* referido a la situación social del momento y la segunda es una *propuesta terapéutica*, que *describe* el estado normal o sano de la perfección deseable, y justifica los caminos que podrían conducir a ella y las condiciones en que esa nueva vida social será posible. La propuesta cobra sentido sobre la base del diagnóstico, por lo cual la razón de lo utópico se encuentra en la articulación de estos momentos.

Raquel Borobia

El discurso crítico del diagnóstico va estableciendo una cadena causal retroactiva cuya síntesis, una causalidad de conjunto, explica los males de la sociedad que habrá de quedar atrás. El discurso descriptivo enuncia la propuesta, que construye sobre la nada, ya que el Estado anterior será borrado en su conjunto. Quizá por eso Utopía es el *lugar que no hay* y en esto se distingue de los discursos de reforma.

El utopista no es un crítico de los *abusos* como generalmente se piensa. Privilegia la búsqueda y análisis de las *causas* a la *reparación de los efectos*. La diferencia se inicia con la ruptura del orden anterior a partir del reconocimiento de las causas de los males que lo perturban.

La *sociedad* aparece, entonces, como un *único individuo*, un *todo orgánico* donde cada incidente local depende del estado de todo el cuerpo. Esta es la razón por la cual cambiar la forma determinante de la sociedad, permite imaginar *otra* sociedad y por eso la nueva será distinta *en su esencia* y no en alguna característica particular.

La utopía se caracteriza además por el *dispositivo igualitario* que encuadra cada uno de sus temas. Para otro tipo de relatos, en cambio, la desigualdad es incluso funcional a la política porque su marco es un dispositivo de tipo jerárquico. Los mismos temas adquieren distinta dimensión según cuál de éstos sea el enfoque.

En *Utopía* se trata de que todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. No se admite más una jerarquía natural entre los hombres, por ejemplo, cuando no se considera más la limosna como una de las funciones de la comunidad social y se valoriza el trabajo como medio de desarrollo del individuo.

Los utopistas creen que todo lo que sucede en la *sociedad* es fruto de lo hecho por ella, por lo tanto la sociedad puede darse su propia forma solo mediante la voluntad de hacerlo.

En la mentalidad conservadora, en cambio, un pensamiento está de tal manera ligado a una situación que asume una perspectiva desde la que oculta ciertos hechos para preservar la estabilidad de ese estado de cosas. La idea de *lo utópico*, por el contrario, está ligada indisolublemente a *praxis* y cambio.

**TIEMPO:** Si la utopía es horizonte o ideal alternativo, horizonte nos remite a tiempo, y tiempo significa alteridad. Ya Aristóteles señalaba que se afirma que el tiempo ha transcurrido cuando se percibe el *antes* y el *después*. Si el alma no percibe cambio, parece que el tiempo no ha transcurrido.

En *El mundo fragmentado* (1993: 152-153) Castoriadis considera imposible abordar la cuestión del tiempo de no mediar la consideración de la noción de *emergencia de la alteridad*, "...en tanto creación/destrucción de formas, considerada como una determinación fundamental del ser como tal..." Y esta es la característica de la novedad: la emergencia del otro a partir de nuevas leyes, lo que entraña la creación de una nueva *forma* o *eidos*, Y este es también de alguna manera el sentido de la destrucción, en tanto una forma nueva que emerge, altera la forma total de lo que *allí estaba*.

La escansión de creación y destrucción de formas *en cuanto* formas nos da el antes y el después, sin ella "...no habría tiempo..." (Castoriadis, 1999:158)

Esto se puede ilustrar con palabras de Koselleck (1993) respecto de la experiencia de progreso en el siglo XIX: "...Una vez que se realizaron históricamente experiencias nuevas presuntamente no

Raquel Borobia

realizadas anteriormente, se pudo comprender también el pasado como fundamentalmente diferente..." (313 - 314)

Para Agustín de Hipona, el pasado es aquello de lo que tenemos memoria, el presente aquello en que está puesta nuestra atención y el futuro lo que esperamos. Consideraba el alma como la medida del tiempo en tanto éste es un despliegue que une esos tres momentos: la expectación, la atención, la memoria. El pasado es la clase de acontecimientos que *influyen* en nosotros pero no recíprocamente. El presente es el campo de los acontecimientos ligados por relaciones de reciprocidad. El futuro es la clase de acontecimientos en los cuales se supone que nosotros podemos influir pero de suerte que ellos no pueden influir sobre nosotros.

En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (1993: 337-340) Reinhart Koselleck enuncia dos categorías a partir de las cuales se entrecruzarían *pasado* y *futuro*: "espacio de experiencia" y "horizonte de expectativa".

La experiencia es el lugar en que el pasado está presente como acontecimientos que pueden ser recordados, acontecimientos que cada uno ha vivido pero también acontecimientos de otros que nos han sido transmitidos y que nuestra experiencia conserva. La expectativa es futuro hecho presente, pero refiere a un "todavía-no", a pesar de estar ligada a personas es a la vez impersonal porque señala aquello que aún no ha sido experimentado, y tiene una connotación de apertura hacia la novedad, otro espacio de experiencia con posibilidad de revisión y al mismo tiempo límites en la posibilidad de experimentarlo.

Koselleck (1993: 307) cita a Herder en su Metacrítica a Kant: "no hay dos cosas en el mundo que tengan la misma medida del tiempo (...) en un tiempo del Universo hay un número incalculable de tiempos".

Según Castoriadis (1993:146-150) cada sociedad tiene incorporado en sus instituciones particulares el mundo de las significaciones imaginarias sociales que ha creado. El tiempo social es tiempo imaginario por estar investido de esas significaciones y está constituido por las representaciones, los afectos y las pulsiones instituidos socialmente. Este tiempo instituido por cada sociedad será el que la psique interiorizará mediante el proceso de socialización.

Harvey (1998: 228-231) sostiene que "...cada modo de producción o formación social particular encarnará un conjunto de prácticas y conceptos del tiempo y el espacio..." Asimismo, tanto en el tiempo privado como en el público, los rituales domésticos o comunitarios como las horas de las comidas, los aniversarios, las temporadas, por su carácter de repetitivos y cíclicos proporcionan seguridad ante lo desconocido propio del futuro y el progreso. También el pasado se relaciona con lo familiar. Dice Harvey (242-243) que el principal espacio de nuestra memoria es la casa protectora y cálida, lugar donde comienza la vida. El tiempo cíclico puede ser convocado con el mismo fin. Según el autor, el destino, el mito o los dioses aparecen también invocados en momentos de desesperación o exaltación.

Habíamos visto cómo la emergencia de la alteridad es condición del tiempo. Ahora bien, si la utopía se sitúa *en un lugar que no hay* y sin duda alguna en un tiempo nuevo que está *más allá de ó tiempo futuro*, entonces éste es condición para la utopía. Pero la anticipación hacia el futuro puede darse al menos de dos formas: como *ocurrencia necesaria* y como *ocurrencia deseada*. Modos de ocurrencia necesaria serían el mito y la profecía. Modo de ocurrencia deseada es el proyecto.

Raquel Borobia

Según Koselleck (1993:32-33) la profecía se nutre del fin del tiempo y ha sido la primera experiencia de aceleración cuyo carácter es apocalíptico, no engendra novedad, es decir se espera siempre lo mismo. El pronóstico guarda relación con la actualidad política, es acción aún en el momento de su formulación en tanto modifica ya la actualidad; el pronóstico produce el tiempo desde el que se proyecta, es novedad continua.

Es con el pronóstico que tiene que ver el concepto de progreso que aparece a fines del siglo XVIII, dirigido ya no hacia el más allá, sino hacia la praxis transformadora del mundo terrenal. Para su emergencia fue necesario que se hicieran patentes nuevas experiencias tanto individuales como sectoriales desarrolladas en los últimos siglos, por ejemplo, la aparición de las nuevas colonias de ultramar y el fuerte desarrollo de la ciencia y de la técnica. Sin embargo todas estas experiencias no eran suficientes para deducir de ellas el futuro. Es decir *la experiencia no era suficiente a la expectativa*. El futuro habría de ser distinto y mejor, y habría de hacer a la sociedad cada vez más perfecta. Fue entonces condición para el progreso que el *horizonte de expectativa no estuviera cubierto por el espacio de experiencia* y que *sus límites fueran cada vez más lejanos el uno del otro*.

La Modernidad se caracterizó por significar una enorme brecha entre el pasado y el futuro.

Dice Harvey, además, que en la Modernidad la flecha del tiempo se dirigía de pasado a futuro y viceversa, de manera lineal, haciendo factible tanto la retrodicción como la predicción, alimentando el sentido de posibilidad de control sobre el futuro. (1998: 279) Otra habría de ser la vivencia contemporánea del tiempo.

Citando a Frederic Jameson, Harvey (1998: 225) señala que la transformación que significó lo que llamamos posmodernidad entraña una crisis de nuestra experiencia espacio-temporal por la que el tiempo queda subordinado al espacio y la caracteriza mediante la noción de *compresión espacio-temporal*. La aceleración en el ritmo de vida actual, la fabricación de imágenes que la ponen de manifiesto y se consumen, la reducción en los tiempos necesarios para recorrer determinados espacios, la intercomunicación e interdependencia inmediatas que esto facilita y la industria de lo descartable, entre otras características, sostienen una cultura de lo instantáneo y lo efímero, donde entonces también se legitima asignarle ese carácter a valores, actitudes, normas, estilos de vida y relaciones, no solamente con los objetos sino también con *el otro*. Cada uno está obligado a convivir con la "perspectiva de la obsolescencia instantánea". Los tiempos de rotación en la producción, el intercambio y el consumo impiden sostener un sentido de continuidad y por ende de futuro. La planificación sólo es posible a corto plazo y ésta es una estrategia de adaptación a la volatilidad de un tiempo en que el pasado se *comprime* en el presente y el futuro se *descuenta* en él.

Todos estos procesos generan nuevas configuraciones de un mundo donde el horizonte temporal se acorta, donde no hay sentido de sucesión, mundo de la simultaneidad en el que la vivencia del tiempo se ha espacializado en un *todo-presente-único*, vivido como frágiles arreglos para la supervivencia.

### **El problema**

Es desde este marco que se nos presentó como problema determinar en el universo de valores de los adolescentes, la existencia o no de valores que se correspondan con la *utopía* y, de ser así, si tienen incidencia en proyectos de transformación de la realidad.

Raquel Borobia

Entender la utopía como el lugar ideal que no existe hoy, sino proyectándose, y por ello entender como sus categorías fundantes *cambio, ideal y tiempo futuro*, nos planteó también un interrogante sobre la posibilidad de que la percepción del tiempo subyacente condicionara el imaginario de los jóvenes.

Es por eso que en nuestro estudio el análisis se ha construido en función de tres grandes categorías: *utopía, posibilidades del cambio y de agencia del sujeto y percepción del tiempo* y sus modalidades de presentación y relación en el discurso de los jóvenes.

### **El estudio**

Nuestro trabajo *Adolescencia y utopía* (2002) es una investigación de carácter exploratorio y descriptivo que busca generar teoría a partir de los datos. El tratamiento de estos, tanto en la recolección como en la codificación, fue por inducción analítica.

La investigación se hizo sobre una población de jóvenes de ambos sexos, de entre diecisiete y veinte años de edad, estudiantes de nivel medio o superior de todo tipo de establecimiento educativo, en las ciudades de Viedma, Río Negro y Carmen de Patagones, Provincia de Buenos Aires.

La decisión de *recortar* el objeto según la categoría *estudiantes*, fue de índole metodológica ya que en el marco de esta investigación nos otorgaba mayores garantías respecto de la constitución de la muestra en términos de acceso y significatividad.

En este estudio, el análisis se realizó a partir de los conceptos que fueron apareciendo en las expresiones de los sujetos, incluido un grupo de jóvenes estudiantes de un curso de quinto año del Centro de Enseñanza Media número 18 de Viedma a quienes se aplicó una encuesta como primera aproximación al fenómeno.

Las unidades de análisis fueron los contenidos de cada una de las entrevistas, aplicadas luego a treinta jóvenes que integraron una muestra constituida no al azar, sino por procedimiento abierto según el cual a medida que avanzaba la investigación se agregaron nuevos casos, cada uno de los cuales sumaba información adicional, tal como lo establece la estrategia metodológica elegida.

Consideramos útil indagar en esta problemática desde un enfoque filosófico para acercar otro punto de comprensión sobre la posibilidad o no de existencia de un *ethos* adolescente y, en caso de una respuesta positiva, proporcionar datos acerca de sus características de configuración. Esta salvedad da cuenta de que a los fines del estudio el término *adolescente* refiere solamente a un período etario.

### **Las hipótesis**

Nuestra hipótesis preliminar fue que en el universo de valores de los jóvenes de fines de los noventa, se encuentran ideales semejantes a los que constituyeron las utopías de los sesenta-setenta. Sin embargo estos ideales serían vividos no como motor para el cambio, sino en el plano de la mera enunciación. Se supuso también que esta característica tendría relación bien con la presencia en el imaginario de los adolescentes de una idea de fatalidad o destino, bien con una percepción del tiempo como *solo presente*, cualquiera de las dos circunstancias o ambas, condicionantes de su imposibilidad de proyectar y reconocerse agentes de cambio.

Raquel Borobia

### Los resultados

En función del análisis construido a partir de las categorías: *utopía*, *posibilidades del cambio* y *de agencia del sujeto* y *percepción del tiempo*, no hemos podido establecer correlación entre ninguna de las dos últimas categorías y la primera ya que cualquier valor de la categoría *tiempo* aparece asociado a las propiedades de *utopía* en cualquiera de sus valores y respecto de la categoría *posibilidades del cambio* y *agencia* afirmar una posible co-relación nos parece apresurado, por cuestiones que explicaremos más adelante. Sin embargo en el camino recorrido desde la formulación de las hipótesis iniciales, sí pudimos observar constantes en las diversas formas como se dan las relaciones entre las categorías básicas de lo utópico. Estas relaciones nos han permitido la construcción de una tipología de la que, por lo enunciado antes, están ausentes las categorías *percepción del tiempo* y *posibilidades de cambio* y *agencia*. Los cuatro tipos básicos que integran la tipología que proponemos son A – utopistas; B – reformistas; A' - no reformistas; B' - no utopistas, y sus características son:

**A - utopistas:** para quienes la *igualdad* entre los hombres es *natural*, en su *discurso crítico* enfocan los males de la sociedad desde las que consideran sus *causas* y cuando manifiestan la *propuesta* para otra sociedad lo hacen en forma *global*.

**A' - no reformistas:** que consideran que entre los hombres la *igualdad* es *natural*, sin embargo cuando se trata de enunciar su *discurso crítico* lo hacen tanto a partir de la búsqueda de las *causas* de los males como de sus *efectos*, y en el caso del *discurso descriptivo* se trata de una *propuesta global* aunque *incompleta*.

**B' - no utopistas:** que se manifiestan en forma *ambivalente* respecto de la *igualdad* o *jerarquía natural* entre los hombres, cuando *critican* la sociedad en la que viven lo hacen de manera *ambivalente* es decir por las *causas* y por los *efectos* o solamente por los *efectos* y se representan una sociedad mejor a partir de una *propuesta global incompleta* o aspectos *parciales* de la sociedad actual a *reformar*.

**B - reformistas:** que consideran que entre los hombres existe una *jerarquía* que es *natural*, cuando hacen su *crítica* de la sociedad actual lo hacen no por las *causas* sino por los *efectos* y construyen el *discurso descriptivo* de una sociedad mejor a partir de algunos aspectos *parciales* de la sociedad actual que proponen *reformar*.

El *discurso utópico* aparece por ejemplo cuando dicen "a los pobres ahora se les da la comida y no... se les da el pescado y no se les enseña a pescar [...] se da todo en *asistencia social* que es *asistencia* porque *te lo dan...* no te enseñan a..." [c20]

También está presente en jóvenes en quienes la búsqueda de una causalidad de conjunto aparece cada vez que se mencionan los efectos: "el eje de las cosas, tiene una rama sí o sí económica. Yo creo que hay que partir de ahí" [c10] "por culpa de las condiciones y de la falta de recursos que hay... se transforma en una selva [...] que lo único que importa es sobrevivir [...] sobrevive el más fuerte [...] el origen puede ser el *sistema* [...] beneficia a unos pocos [...] en realidad no sé cuál es la causa de todo esto...será que la condición humana es así...y que somos una raza destructiva..." [c18]

El caso más representativo de este tipo de discurso es el de una joven en el que sí parecen estar presentes todas las categorías de lo utópico: "...para mí... o sea... el eje de las cosas, tiene una rama sí o sí económica; yo creo que hay que partir de ahí, [...] en una sociedad latinoamericana como estamos

Raquel Borobia

nosotros, me parece que ese es el eje de todo [...] que hay que tener una buena... partir de una buena soberanía, no? así con soberanía económica, política y social, [...] entonces remitiéndonos a este eje, que para mí es lo económico, eh... es así como arman los sistemas para que la gente esté en las condiciones que está y lamentablemente la gente no tiene esos momentos de concientización que por ahí tenemos en oportunidades nosotros que me parece que somos favorecidos... [...] los que tenemos la posibilidad de estudiar estamos muy favorecidos [...] para mí es la concientización y el estudio, el conocimiento, me parece que es una cosa que tendrían que tener todos [...] creo que por una cuestión de economía, o sea, les conviene a aquellos señores que deciden cierto futuro económico que la gente no empiece a pensar, porque si no... viene la gente... [...] *[qué te parece que habría que cambiar?]* yo ... me juego por el todo [...] me parecería que la mejor manera es cambiarlo todo ...[...] porque me parece que la causa... [...] me parece que una sociedad justa es donde haya una buena distribución de informaciones [...] entonces cuando todos tengamos un buen nivel, un nivel igualitario de informaciones [...] ahí me parece que va a ser justo... *[eso sería suficiente?]* no, no, no, sería una de las primeras herramientas para empezar a tener una distribución igualitaria de información y después a partir de eso empezar... a conllevar las cosas de una manera conjunta y organizada... [...] creo mucho en actuar en conjunto, me parece que solos no se llega[...] me parece que una sociedad para empezar necesitaría eso y, bueno... ya con eso, con la información, yo creo que tendría ya... que empezar a concientizarse de las cosas, de la realidad, del ambiente, de lo que sea... y ahí empezar: el diálogo, el diálogo es una cosa importantísima [...] el respeto a lo diferente también, eso es importantísimo [...] porque no tenés las mismas ideas, entonces me parece que eh... el no tener las mismas ideas al contrario, nos alimenta a todos [...] a mí me gusta discutir, pero no en ese sentido que todo el mundo entiende y es *pelear* no? sino discutir... yo presentando mi postura, vos presentando la tuya, y ahí sí, hacer una, pero que sea una tercera! no que sea ninguna de las dos anteriores, sino que sea una tercera...!" [c10]

A partir del análisis de este discurso se verá por qué consideramos que se acerca al lenguaje del utopista. En efecto, en él están presentes: *clausura*: "partir de una buena [...]soberanía económica, política y social"; *causalidad de conjunto*: "el eje de las cosas", "hay que partir de ahí"; *una nueva sociedad con una 'forma nueva'*; "cambiarlo todo"; *con fundamento en la educación para pensar en forma autónoma*: "la concientización y el estudio, el conocimiento, me parece que es una cosa que tendrían que tener todos [...] un nivel igualitario de informaciones [...] sería una de las primeras herramientas "; *la voluntad común*: "y después a partir de eso, empezar a *conllevar* las cosas de una manera conjunta y organizada, integrar las cosas [...] creo mucho en actuar en conjunto, me parece que solos no se llega" ; y *su sustento en el diálogo en el que se intercambien las distintas posiciones para lograr la síntesis*: "hacer una, pero que sea una tercera! ".

Acerca del *discurso de reforma* se presenta con expresiones como las que siguen en la descripción de lo que se considera una *sociedad justa* " vivir cada uno como esté... a su nivel... pero no sufrir lo que estamos sufriendo ahora por el sistema económico y todo lo que es... vivir bien... que todos digan bueno... está todo bien me quedo conforme con lo que estoy... ellos capaz que sigan robando... pero por lo menos la gente que se sienta bien con lo que tiene... cada uno en su nivel..." [c23] "...parejo, para mí, no, siempre unos van a cobrar más y otros menos... pero que a todos les alcance para vivir [...] por ejemplo: en cuanto a trabajo, sueldos y eso... según el estudio que uno tenga..."[c16] "no te digo que

Raquel Borobia

todos tendrían que tener exactamente el mismo sueldo... pero que no se note mucho la diferencia... [...] o que si no... que haya una diferencia... que haya distintas clases... por ejemplo considero que está bastante bien... uno si se mata *laburando* va a conseguir algo... "[c28]

Una variante del mismo discurso se presenta cuando los jóvenes por ejemplo no se preguntan por las causas "...a veces me amargo, por todas las situaciones que... [...] cada vez hay menos soluciones [...] yo con dieciocho años, es como que digo: bueno: todo mal... o sea: me voy a estudiar pero... es como que no veo una salida favorable, uno trata de hacer todo lo mejor posible [...] pero igual... no se puede... porque es como *todo un círculo*.... medio difícil..."[c16]

Hay discursos *ambivalentes* que dicen, por ejemplo "...a mí me corresponde lo mismo que le corresponde al que está al lado mío [...]por teoría, y por como tendrían que ser las cosas, y por cómo yo lo pienso [...]yo sé que por ejemplo yo puedo llegar a hacer cosas que otro no puede llegar a hacer [...] sé que hay gente que tiene problemas... o sea desde ese punto de vista me parece que tendría que ser [...] ya sé que no, bueno... es cuestión de...que sucedió así, y es así y... ya está, lo sé, pero... me gustaría que todo el mundo pueda llegar a hacer lo mismo que yo ! [...] creo que el tema de pobreza eso es un tema a solucionar, eh... no sé, de cualquier manera... aunque sea ayudar para... darle un mejor pasar a esa gente...sí? [...]no sé, ayuda... de cualquier tipo... a la gente de bajos recursos...[...]de todo... de índole que sea, pero darle ayuda, de lo que sea, pero a esa gente le viene bien... todo, sí?" [c19]

Respecto de las posibilidades de *provocar cambios* sobre las cuestiones sobre las que dirigen su crítica *y/o de ser agentes de dicho cambio*, cuando relacionamos las respuestas de los jóvenes con los cuatro tipos consignados observamos que todos los casos del tipo A, *utopistas*, responden positivamente acerca de esta cuestión [c10, 20,18] es decir que consideran que tanto el *cambio* como la *posibilidad de agencia del sujeto*, son *posibles*, al tiempo que *ninguno* de los casos que constituyen el grupo B, *reformistas*, lo hacen de esta manera [c 23, 15, 16]. Esta relación pareciera ser significativa al punto de constituirse en una correlación.

Cuando observamos las relaciones que se establecen entre ambas categorías: *utopía* y *posibilidades de cambio y agencia*, en los grupos A' y B' , es decir el resto de los casos, vemos que hay expresiones de expectativa positiva, negativa o ambivalentes respecto de cambio y agencia indistintamente en los dos *tipos* sin que se relacionen de manera constante ni con los *tipos* ni con las notas que los definen.

Respecto de la *percepción del tiempo*, analizamos la manera en que la categoría se *relaciona* con las notas de la *utopía* según tres de sus propiedades: el tiempo como proceso, la jerarquización o no de un momento (pasado, presente ó futuro) por sobre otros y la forma de la anticipación (como ocurrencia necesaria o como ocurrencia deseada) y no encontramos que se puedan establecer correlaciones positivas. Los valores de las tres propiedades se presentan no en alguno o algunos sino en los cuatro tipos sin relacionarse de modo constante ni con los tipos ni con las notas que los definen.

### Una nueva hipótesis

Respecto de la actitud de los jóvenes frente a la sociedad, consideramos que el resultado de este análisis pone en duda la legitimidad de algunas generalizaciones sobre la falta de ideales de los jóvenes o su ausencia de interés por la realidad que viven.



Raquel Borobia

Nuestros adolescentes participan de una realidad en la que parece difícil recomponer la noción de *clausura* en época de globalización, difícil construir la *diferencia* cuando valores como libertad, igualdad, fraternidad y solidaridad aún están pendientes de concreción en partes de nuestro mundo. Es complejo pensar en una *gestión* que resuelva una *organización social* que funcione porque es época de fragmentaciones y el Estado cada vez gestiona menos lo social. Se presenta además como problemático restaurar a la *razón*, como enunciadora de modelos, la función de guiar el destino del hombre hacia su emancipación.

Es arduo rescatar la idea de *progreso* cuando parece disuelta aquella tensión que impulsaba al hombre desde el presente hacia un *futuro* mejor. Es duro mirar hacia delante cuando pareciera que la única visión del futuro próximo probable, es apocalíptica.

En este contexto entonces, pensamos que resulta auspicioso encontrar, como encontramos en estos jóvenes, algunos rasgos de posibles utopías.

Si bien la visión de la sociedad como un todo orgánico, la propuesta global de otra sociedad, el enfoque de la crítica de los males por sus causas y la reivindicación de la igualdad natural entre los hombres aparecen de manera absoluta y conectados entre sí solamente en los casos del tipo que hemos denominado "utopista", vemos que la mayoría de las notas de la utopía están presentes en el discurso de estos jóvenes aunque con distinta modalidad según los casos.

A pesar de que la gran mayoría pone el acento en los males que están a la vista sin tratar de encontrar su explicación causal, no admitir la limosna y reconocer el trabajo como herramienta de realización del hombre y de cambio social, es otra manera de decir que ya no se admite más una jerarquía natural entre los hombres: "por qué tiene que haber comedores para chicos que no tienen comida en su casa? por qué... no tienen comida en su casa?" [c2]

Además, una de las categorías de frecuencia más alta en el discurso de los jóvenes es justamente el trabajo, y aún en algunos que respecto de la igualdad se manifiestan en forma ambivalente, el trabajo aparece integrando una cierta clase de cadena causal de los males que critican: "que tengan su personalidad [es decir] que no se dejen manejar... hacer lo que ellos quieren [...] y valerse, poderse valer a sí mismo [...] [los que se dejan manejar son] la gente que no tiene mucho dinero... [y los que los manejan?] es la gente que tiene el poder [...] los que están en la política, los empresarios, los que tienen plata y tienen muchas empresas y pueden llegar a ser ricos [...] y esa gente tienen facilidad de convencerlos...porque al no tener plata y estar necesitados... los que tienen dinero... los convencen.." Lo que, según esta joven, haría falta para que "no los puedan manejar" y puedan "valerse por sí mismos", sería "...tener un trabajo seguro para darles de comer a su familia y que no tengan necesidad de..." [c1]

Hay también otros jóvenes que enuncian una característica de la que habría que partir para construir otra sociedad. Reivindican el derecho a la vida, *lo humano* o, en otras palabras, la dignidad, la justicia: "hay muchas cosas ahora... todas encierran problemáticas... [por ejemplo]... las sociales... eso de la distribución... de la riqueza..."[c2] [no son justos] "...la riqueza y la pobreza... [me]... gustaría que todos estén bien... y que el rico ayude al humilde...que allá en el norte no esté pasando hambre, [mientras] que por ejemplo acá la gente tira el pan duro..." [c3]

"hay que tratar de emparejarla más la sociedad... [qué pensás que habría que emparejar?] lo socio-económico "[c17]

Raquel Borobia

El respeto por la dignidad aparece también cuando dicen: "no se trata de *ocuparse* del otro ! se trata de *tenerlo* en cuenta! *tener* consideración ! [...] si hubiera consideración [...] considerar que el otro *también* está en el mundo... *también* está viviendo..." [c2]

O por ejemplo: "...están en la pavada y quieren eso [*algunos jóvenes del barrio que colaboran con los políticos*]...así que... después dice: "le abrimos un *Plan Trabajar*<sup>1</sup> y ustedes los catorce que estamos haciendo campaña, entran primero"... ellos contentos porque dicen "bueno ahora tengo doscientos pesos por mes..." pero va a estar toda la vida trabajando un plan trabajar! [...] así que eso es ser injusto [...] porque si no te respetás vos...quién te va a respetar, no? pero se dejan, se dejan faltar el respeto por lo que es la... la... digamos: el poder, por el poder más que nada se dejan faltar el respeto, no?" [c14]

También cuando reivindican el entendimiento entre los hombres ó la paz están de alguna manera haciendo un enfoque global, aunque incompleto, de la sociedad deseable. Esa característica que nombran como necesaria para imaginar una sociedad distinta semeja quizá la esencia ó forma de otra sociedad que nos hablaba Moreau (1986).

Otros jóvenes de los que no tenemos datos para afirmar que perciben la sociedad como un todo orgánico, no obstante jerarquizan la *igualdad* en el contexto de la idea de una nueva sociedad, adscribiendo entonces a otro de los costados del pensamiento utópico: "... te lleva a pensar la diferencia que hay entre un pobre y un rico [...] al rico es capaz que... hay políticos así que... roban... y no le dicen chorros... en cambio al pobre por ahí que no roba...que... como lo ven pobre ya... lo tratan de *negro*... de *chorro*... así es como lo veo yo..."[c12] "...o si sos, si sos un pibe de barrio [...] si no sos *chorro*, sos *falopero* [...] eso no es vivir libremente [...] la misma policía [...]que por ahí por tener mal aspecto [...] te para, te pide documento, no te deja tomar cerveza, mientras que vos vas a *la costanera*<sup>2</sup> y [...] ahí están tomando cerveza [...] porque es el hijo del médico o es el hijo del otro y... y eso no es tener libertad [...] igualdad ahora, no [...] porque por ejemplo [...] si acá te toman por drogadicto en *las villas*, no? pero ellos [...] *sí saben* [...] que la droga, la más potente, la más cara se corre [...] lo primero por la clase alta" [c14]

Simultáneamente sin embargo, hemos visto que es alta la proporción de jóvenes para quienes el cambio es poco o nada posible, circunstancia a la que, consideramos, es necesario prestar atención: [*sería posible provocar cambios?*] "puede ser, pero muy pocos [...] siempre va a haber alguien que quiera más, y va a hacer lo posible para... tenerlo..." [c17] ó: "bastante difícil, si los de arriba siguen haciendo desastres, no?..." [c15] "pasa por el poder político... en este momento no puedo hacer nada..." [c29]

Pese a estas afirmaciones casi todos los jóvenes enuncian condiciones que consideran necesarias para hacer posible el cambio. Las frecuencias más altas se encuentran en las propiedades *unión, diálogo, acuerdo y poder y/o acceso a la actividad política*: "...si uno tiene determinación y quiere algo, creo que por ahí lo puede hacer, por ejemplo, no sé, Ghandi... Martin Luther King... vos tenés unos principios y los creés..." "yo... una persona normal de acá [...] que le indigna ver eso y quiere hacer cosas pero no puede porque no tiene ni el poder ni los medios para poder hacerlo..." [c25] "yo sola no sirve [...] depende de todos" [c28], "estamos muy desconectados [...]hacer cosas juntos, difundir lo que piensan,

---

<sup>1</sup> Se refiere a un sistema implementado por el Estado por el cual se subsidia a desempleados, a término, contra prestación de servicios determinados, y que surgió como paliativo a la desocupación.

<sup>2</sup> zona residencial en la costa del río, en la que viven familias de muy alto nivel de ingresos

Raquel Borobia

ayuda a cambiar tu forma de ver [...] lo que cuesta es la organización" [c2], "poner un poquito de arena todos..." [c27], "yo solo no..." [c30], "sola no, toda la población sí" [c5], "o sea... en conjunto..." [c16], "tendrían que ser grupos" [c10], "tenés que tener otros locos más que vengan solos... entre muchos solos, sí" [c19], "en conjunto sí, individual no..." [c 29] "individual, no... tendríamos que estar muy unidos" [c13]

Por último, debemos señalar que sobre todo nos parece reveladora en el discurso de estos jóvenes su *percepción del tiempo*, obviamente condicionada por la época, en tanto significación imaginaria de ella, pero no por esto menos llamativa.

En las expresiones de la mayoría de los jóvenes sobre los que se realizó este estudio se observa el fenómeno de *compresión temporal*, en términos de Harvey. La mayoría de estos adolescentes perciben el tiempo no como proceso sino fragmentariamente, la mayoría ve el futuro como *ocurrencia necesaria*, la mayoría privilegia el presente: "El presente [...] porque creo que es lo que te va marcando todos los días, lo que vas haciendo, (cada día tenés un logro nuevo o una desilusión nueva) el pasado es pasado y ya no lo podés arreglar y el futuro nadie lo va a saber, así que... tenés que vivir [...] lo que está en el momento [...]tenés que vivir: *el día*... todos los días pueden ser... uno... más grande que otro..." [c19] "hoy mismo" [c4]; "lo de ahora" [c5]; "ahora, ya, lo que te pasa" [c15]; "un instante en el tiempo..." [c17]; "es tan fugaz, diría [...] ya lo que dije... ya pasó [...] y jamás puedo volver a hacer lo mismo [...] el presente, es un aquí y ahora muy chiquitito..." [c24]

La distancia entre *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa* es subsidiaria de la emergencia de la alteridad, en tanto esta última permite identificar positivamente los tres términos de la ecuación pasado, presente y futuro porque nos permite ver *lo distinto*. Entonces la dificultad para ver el tiempo como transcurso, y/o la dificultad para categorizar con una valoración positiva algo más que el ahora indubitable, quizá nos esté indicando o la *dificultad de distinguir* o la invisibilidad o *inexistencia* del nacimiento de nuevas formas o destrucción de las viejas.

Para estos jóvenes pareciera que no hay nada nuevo y por eso no es posible pensar el futuro... o bien el temor *esperable* en condiciones de crisis de la sociedad favorece la aparición de un tiempo cíclico, repetitivo, tiempo familiar de los acontecimientos conocidos. Tiempo del que el futuro aparece ajeno, regido por leyes del azar o del poder, tan ajenos uno como el otro. Entonces cuando piensan en él dicen: "por lo que está pasando...cada vez peor..."[c26] "me lo imagino un desastre, [...] va cada vez peor..." [c15] "ves las guerras y las cosas que están pasando...mejor no pensar... va a estar peor..." [c16] "si no se logra entender, el ser humano, o sea, las distintas religiones o todo eso, la sociedad de los pueblos sean de donde sean, vamos a terminar... desapareciendo [...] puede haber avances tecnológicos que..., va a estar mucho mejor, pero también creo que va a haber muchos más problemas, va a haber gente más rica y muchos más pobres, cada vez más diferenciados ..." [c25] "pienso en un futuro mejor pero es un sueño... esperanza de que cambie tengo pero no sé si va a cambiar " [c6]

En los casos bajo la línea de pobreza la perspectiva es más grave: "...No creo que se pueda volver a como era antes..." [c13] decía un joven. Cuando hay desesperanza el futuro no se puede proyectar, el presente no se puede vivir... solo quedaría evocar el pasado que, además, parece irreplicable.

Los jóvenes con más bajo nivel de ingresos que integraron la muestra hablan del presente con nostalgia por la imagen que de él se habían forjado en la infancia, o con dolor: "yo me imaginaba otra cosa cuando [...]tenía diez años" [c13] "...es una prueba sí, todos los días tenés algo distinto que enfrentar

Raquel Borobia

[...]es un caos digamos, este presente es un caos [...] estamos sobreviviendo nomás [...] te estás preparando para... lo que viene [...]porque el pasado [...] sos más chico, estás muy protegido, pero en el presente [...]te largás solo y ya sabés lo que es el futuro, donde vas a estar mucho más solo, donde ya tenés que formalizar...todo eso" [c14]

En un caso en particular la opción respecto del presente es desconocerlo como tal, negar su existencia: "...yo pasé muchas cosas y... y... por ahora ninguno de los dos me gusta... ninguno de los dos pasados... que tengo: ni el presente, ni el pasado" y en otro momento de la entrevista: "qué es el presente? lo que está por venir, o lo que va a venir..." [c27]

La relación entre la percepción de *lo por venir* y la actitud respecto de la *formulación de proyectos* nos permitió agrupar luego las respuestas según tres categorías tomando las dos extremas de la clasificación que hace Koselleck respecto de la anticipación, como *ocurrencia deseada* y como *ocurrencia necesaria*, y agregando una tercera, *ambivalente*, en la que reunimos las respuestas que contienen simultáneamente expresiones de las dos anteriores.

Cuando la anticipación aparece como *ocurrencia deseada* se enuncia por un lado como "...sucesión de los hechos que voy haciendo..." y por el otro como "... un tipo de aspiraciones; una idea de poder llegar a algo; una meta; concretar cosas [...] poder desarrollar mis posibilidades y mostrar mis capacidades a pleno [...] Terminar mi carrera y desarrollarme bien a partir de eso, empezar a formar más parte de esta sociedad [...] Nunca se acaba: es infinito el desarrollo que puede tener una persona..." [c10]

En los casos de ambivalencia los jóvenes dicen por ejemplo "...pienso en el futuro [...] para mí y para mi familia [...]que sea un futuro mejor que el que tenemos [...] es algo que deseo [...] es posible, pero... es mejor no hacer proyectos... porque por ahí te sale todo mal... es mejor vivir en el presente [...] [*hace proyectos a muy corto plazo y dice*] yo hago proyectos... si dependen solo de mí..." [c27]

Cuando en los dichos de los jóvenes los acontecimientos a que se refieren no son deseados ni imaginados al definir el futuro lo presentan como de *ocurrencia necesaria*: "lo que te puede llegar a pasar" ó "no sabés si vas a llegar" [c7], "lo que sigue al presente, mañana [...] lo que vendrá" [c5] "algo que me va a pasar en un tiempo" [c29] "tener una idea de lo que se puede venir [...] no lo escribe nadie, va a llegar, hay que estar preparado nada más..."[c6]

Esta percepción de *estar a merced de*, también aparece cuando se los interroga acerca de la posibilidad de proyectar, pocos consideran posible hacer proyectos más allá del corto plazo o futuro inmediato. Entonces responden: "por ahí sí, por ahí no, porque por ahí *planeás* y no sale... si hay problemas se te rompe el plan..." [c3] ó "generalmente estoy pensando siempre en que voy a hacer en un par de horas, no más..." [c17] "más adelante no tengo pensado [...] no me quiero ilusionar"[c13] "no creo en proyectos a largo plazo... porque puede haber muchas cosas que varíen y te cambien el proyecto o los planes que tengas y no se puedan realizar [...] te puede afectar" [c25]

En jóvenes que están en nivel de pobreza, ésta unida a la visión del futuro como *ocurrencia necesaria*, hace que en sus dichos ese futuro aparezca como obstáculo con el que habrán de tropezar, más que como desafío a resolver: "me pongo mal por la situación, por lo que va a ser de mí más adelante" [c 21] ó, en el momento de definir el *futuro*: "otra prueba más será, una prueba más digo... si la pasás listo..." [c14]

Raquel Borobia

Nuestra hipótesis es que en los jóvenes de hoy es esta percepción del tiempo, y no la ausencia de valores o ideales superiores, la que constituye un motivo o al menos un condicionamiento fuerte de su actitud negativa o escéptica respecto del cambio en general y de su propia capacidad de agencia en particular.

Por último hemos visto también en el transcurso de nuestra investigación cómo esta actitud de los jóvenes respecto de su condición de agentes de cambio, va en muchos casos acompañada por una perspectiva ideológica *legitimante* del orden social actual, por ejemplo en lo que se refiere al establecimiento de jerarquías entre los hombres. Sería ingenuo de nuestra parte considerar esta perspectiva como un rasgo *excluyentemente* distintivo del *ethos* juvenil. Antes bien, el discurso que esos jóvenes enuncian pareciera constituir una manifestación más de cómo las estructuras sociales pueden condicionar las perspectivas de los sujetos.

Queremos reafirmar este punto de vista desde el modelo contrario, el de la *utopía*, también presente en algunos de estos jóvenes. Retomando el fuerte posicionamiento respecto de la necesidad de "la igualitaria distribución de información" como eje sustantivo de *otra* sociedad, presente en la descripción de una de las jóvenes [c10], o la categoría *trabajo*, de una presencia más que sustantiva en toda la muestra, también nos parece significativa la emergencia de *estas* categorías en *este* momento histórico. Bien dice Mannheim que "...las utopías y las imágenes motivadas por los deseos que son posibles en una época como concepciones de lo que aún no es real, están orientadas por lo que ya ha sido realizado en esa época (y por tanto, no son fortuitas fantasías determinadas o resultado de la inspiración)..." (1973:372)

### **Bibliografía**

BECKER, Howard (1971) *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

BOROBIA, Raquel (2002) *Adolescencia y utopía en los noventa. Análisis sobre una muestra de estudiantes de la comarca Viedma – Carmen de Patagones*. Tesis de Postgrado. Director Floreal Forni. Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos.

CASTORIADIS, Cornelius. (1993) *El mundo fragmentado*. Montevideo, Editorial Altamira.

CERUTTI GULDBERG, Horacio (1996) "Teoría de la utopía?" en *Utopía y nuestra América*. Cerutti Gulberg, H. y Oscar Agüero Editores. Quito, Ediciones Abya-Yala.

HARVEY, David (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

KOSELLECK, Reinhart. (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós.

MANNHEIM, Karl (1973) *Ideología y utopía*. Madrid, Aguilar.

MORE, Thomas y Lord Bacon (1945) *Utopía. La nueva Atlántida*. Buenos Aires, Hachette.

MOREAU, Pierre-Francois (1986) *La utopía. Derecho natural y novela del Estado*. Avellaneda, Hachette.

Raquel Borobia

---

<sup>i</sup> Este artículo fue presentado por primera vez como Ponencia en el VII Congreso Argentino de Antropología Social. Villa Giardino, Córdoba, mayo de 2004.

<sup>ii</sup> Prof. en Filosofía; Docente – Investigadora – Extensionista; Centro Universitario Regional Zona Atlántica- Viedma Universidad Nacional del Comahue . E-mail: gallur@arnet.com.ar